



LA FORMACIÓN DE LA PRIMERA RELACIÓN DEL NIÑO Y SU CRUCIAL IMPORTANCIA PARA LA ESTRUCTURACIÓN DE LA PERSONALIDAD

Santiago Esteban Marín Manco

Estudiante del Programa de Psicología
Fundación Universitaria Luis Amigó

Desde el momento del nacimiento, el ser humano cuenta con unas herramientas biológicas que le permitirán, mediante su desarrollo, alcanzar la adaptación al medio. Bleichmar (1997), citando a Mahler (1968), plantea que el niño se desarrolla emocionalmente mediante un proceso evolutivo dividido en tres etapas fundamentales, que describen la forma en que este interactúa con el mundo exterior.

La primera fase del desarrollo la llama *autismo normal*, ya que esta se caracteriza por la poca importancia que el niño le da a los estímulos exteriores, valga decir, no cuenta con el adecuado desarrollo de las habilidades biológicas ni psíquicas necesarias para dicha interacción con el medio; por lo tanto, la atención prima sobre aquellos estímulos que vienen desde dentro, como lo son las necesidades fisiológicas.

Para este momento del desarrollo podemos decir que el niño no cuenta, todavía, con suficientes habilidades psíquicas y perceptuales que le permitan reconocer la existencia del otro y relacionarse con él.

En una segunda etapa llamada *simbiosis normal*, el niño podrá empezar a reconocer un mundo exterior a él, pero la imagen que tendrá de sí mismo será una diada indiferenciada en la que él y la madre constituyen a un solo organismo, concebirá a su madre cómo una extensión de su propio cuerpo.

Aún en esta etapa, el niño no podría establecer una relación, en tanto no se ha reconocido cómo externo y diferente de su madre. Será necesario que el niño adquiriera nuevas funciones psíquicas que le permitan separarse de la diada y reconocer a su madre como un otro diferente. Es fundamental, para la formación de la primera relación del niño, un adecuado desarrollo fisiológico que permita al infante desarrollar funciones psíquicas necesarias para el procesamiento de ésta nueva información.

La convergencia entre el desarrollo biológico y el psicológico le permite al sujeto percibir los límites de su propio cuerpo y diferenciarse de su madre, esto propicia el inicio de la formación de la identidad y reconocimiento del otro, etapa llamada *separación-individuación*.

A partir de este momento se puede empezar a hablar de la primera relación del niño, ya que cuenta con una representación delimitada de sí mismo y de al menos un otro (la madre) con quien, a través de expresiones emocionales, comenzará a desarrollar su primer vínculo afectivo.

Este primer vínculo afectivo que el niño forma con su madre, diferenciándola y prefiriéndola antes que a otras personas, se denomina apego. El apego presentará características específicas dependiendo del cuidado y la disposición que la madre tenga con su hijo, desarrollándose uno de los tres siguientes tipos de apego propuestos por Bowlby (1996).

Si los padres son sensibles ante las necesidades de sus hijos y además el apoyo y consuelo que se brinda es oportuno y eficaz, muy probablemente el niño desarrollará un *apego seguro*; este niño tendrá confianza en sus padres y acudirá a ellos en periodos de angustia, desarrollará independencia y explorará su entorno con tranquilidad, ya que contará con el apoyo emocional de sus padres siempre que lo necesite.

Cuando el cuidador es inconstante, mostrando apoyo solo algunas veces, y utiliza la amenaza de abandono como medio de control, el niño tenderá a desarrollar un tipo de *apego ansioso-ambivalente*. Este niño no se siente seguro de que sus padres acudan a él en el momento en que los necesite; por tal razón estos niños siempre reaccionan con angustia intensa ante los momentos de separación.

Por ultimo, los niños que desarrollan un tipo de apego evasivo, al no haber tenido nunca el apoyo de sus padres, son desconfiados, desarrollan miedo, inseguridad y preferirán mantenerse alejados de los demás. Todo niño que en su niñez desarrolle este tipo de apego con su cuidador, *“intenta vivir su vida sin el amor y el apoyo de otras personas, intenta volverse emocionalmente autosuficiente y con posterioridad puede ser diagnosticado como narcisista o como poseedor de un falso si-mismo”*. (Bowlby, 1996, pag. 146)

De esta forma, podemos inferir cuan importante es para el desarrollo de la personalidad del sujeto la forma en que se da su primer vínculo; ya que a partir de éste, se estructuran en el individuo ciertas funciones psíquicas que determinarán la forma en que este establezca y reaccione frente a futuras relaciones y su comportamiento frente al mundo en general.

Los estudios sobre el apego permitieron ver como los niños reaccionaban ante el encuentro con personas y lugares desconocidos, y se pudo concluir que jugaba un papel principal el trato que los padres habían tenido con el niño; y que además, una vez recorridas las etapas del desarrollo emocional, el niño podía quedar fijado o incluso regresar a alguna de ellas.

De esta manera, dependiendo de la forma en que se da el apego por primera vez, se seguirá repitiendo en el devenir de las relaciones futuras que se le presenten al niño, determinando si éste se enfrentará a sus posteriores vivencias de un modo seguro o inseguro emocionalmente hablando. Por ejemplo los niños que han tenido un apego seguro, “son los que tratan a sus padres de una manera relajada y amistosa, entablan con ellos una intimidad

fácil y a menudo sutil, y mantienen una conversación fluida.” (Bowlby, pag. 149)

En otras palabras, el niño nace a un mundo que le ofrece múltiples caminos de desarrollo. El niño, excepto en aquellos que presentan daño neurológico, está preparado biológicamente para desarrollarse como individuo integral, tanto en sus aspectos biológicos como psicológicos. Aquel camino por el cual el niño se encarrile estará determinado por su entorno y, al ser sus padres el núcleo primario de formación, esta primera relación será un factor determinante en el futuro desarrollo de la personalidad del niño y en su forma de vincularse con el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- BOWLBY, Jhon. (1996) Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del Apego. Editorial Paidós.
- VANEGAS, Jorge Humberto. Compilación teórica: Teoría del Apego. Inédito.
- BLEICHMAR, Norberto. (1997) El psicoanálisis después de Freud. Editorial Paidós
- BOWLBY, Jhon. (1998) El Apego. Editorial Paidós.